

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:

ALBERTO AGUILERA, 52.

*NÚMERO SUELTO: 20 CTS.



El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 5 pts; Sem: 6. Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 14 de Febrero de 1925.

Número 7.

El último sitio de Bilbao

No han sufrido los sitios, como las otras veces, las tribulaciones del bombardeo y las angustias del hambre. La batalla ha sido incruenta, pero dolorosa, porque esta vez han entrado en la plaza los sitiadores. ¿Entrega de un reducto? ¿Aviso y enseñanza de un camino oculto? ¿Traición? ¿Abandono de los defensores de la invicta? ¿Estrategia de los sitiadores? No sé, no sé; pero lo cierto es que han triunfado los ojalateros, aquellos ojalateros que indignaban a Espartero, hacían gruñir al viejo lobo e inspiraron amenazadoras proclamas a Mirasol, a San Miguel, el hermano del autor de la letra del himno de Riego, y al general Castiño.

¡Los ojalateros han vencido! Desde las columnas de *La Gaceta del Norte* que es *El Debate* de Bilbao, se nos canta el *Trágala*. ¿A qué simular sordera? Los oigo perfectamente. Tienen motivos para regocijarse. Un cantazo como aquellos que disparaban valientes cuando el sitio heroico los defensores de San Agustín, me ha derribado el morrión, y, ¡ay!, otra piedra me ha dejado en El Sitio. Todavía un poco atontado, me parece que han entrado por la breña, zampoña batiente y piporro sonoro, las sombras del brigadier Zúñiga, de Zumalacárregui, de Carlos V, de Villarreal, de Egula, de Carlos VII, de Dorregaray, de Olló, de Radica, y que han sido despedidas de Bilbao otras sombras: las de Mina, el barón de Meer, Oráa, Espartero, Moriones, Primo de Rivera, Loma, Concha, Serrano y los tres gobernadores de la villa sitiada, Mirasol, don Santos San Miguel y Castiño.

Os felicitó—digo ceremoniosamente al *hijo Pascual*—; fuisteis profeta el día 2 de Mayo—¡qué fechal—de 1874; entonces hicisteis reír al asegurar que el triunfo moral fué vuestro.

—¡El derecho del pataleo!—exclamaron con burla los siempre cándidos é ilusos liberales.

Y el *hijo Pascual* replicó socarrón:

—¡Al freír será el freír!

¡Y cómo se ríen, después de esta fritanga, los condenados!

Ya habrá comprendido el discreto lector que me ha referido á un tipo de novela, y así es; á un personaje de la hermosa novela de Miguel de Unamuno *Paz en la guerra*, he dado albricias por su triunfo y mi derrota; que

no quita lo cortés á lo corrido por el vencimiento.

No puedo, al evocar los cuatro anteriores sitios de Bilbao, dejar de evocar esa novela y el episodio nacional *Luchana*, de don Benito Pérez Galdós. ¡Qué animada y bellamente describe la acción que considerábamos inmortal de aquella terrible Nochebuena! Permitid que me consuele en la miseria, copiando un fragmento de aquella opulencia heroica:

«Sacedió que Oráa dispuso que se diera el toque de alto, y el corneta de órdenes, sin saber lo que hacía, distraído ó alucinado, ebrio quizás del frenesí batallador, tocó ataque, y lo mismo fué oír el estridor guerrero, lanzáronse unos y otros monte arriba, con ordenado y rápido movimiento, rivalizando en ardor los que el general traía con los que allí encontró. Quiso Oráa contenerlos y que se cumpliera su mandato, mal interpretado por el corneta; Espartero, con mejor instinto y rápido golpe de vista, se aprovechó de aquel felicísimo arranque de la tropa, y con llama de inspiración vió que era llegado el momento de seguir el impulso de los inferiores, de la gran masa bélica. Esta tomaba la iniciativa; ésta, en un fugaz espasmo colectivo, dirigía y mandaba. Procedía, pues, favorecer este arranque, dirigirlo, extremarlo y no permitir que desmayara. Blandiendo su espada se puso frente á una columna, y con aquella voz sonora, con aquel tono arrogante y fiero que electrificaba á las multitudes, adoptando formas de lenguaje muy enérgicas y al propio tiempo fraternales, les dijo:

—¡Adelante todo el mundo, y arrolemos á esos descamisados!... ¡Coraje, hijos, coraje!... ¡Ahora verán lo que somos! ¡Delante del que vosotros avance más va vuestro general, que quiere ser el primer soldado!... ¡A la bayoneta!... ¡Carguen!... ¡Coraje, hijos!... ¡Por delante va esta espada, que quiere ser la primera bayoneta!... ¡Que mueran ahora mismo esos canallas, ¡coraje!, ó abandonen el campo, que es nuestro! ¡Viva la Reina, viva el Ejército, viva la Libertad!...

Y comunicado este furor á toda la división, avanzaron monte arriba con estruendo que hizo enmudecer los bramidos de la tempestad. Oráa se puso al frente de otra columna por la izquierda. Al llegar á la trinchera enemiga oyeron rumor de pánico. Muchos carlistas huían; otros se defendieron con rabia heroica; pero la embestida

era tan fuerte, que no pudo ser larga ni eficaz la resistencia. Ensartados caían de una parte y otra. La voz del general, no enronquecida, siempre clara y vibrante, les gritaba:

—¡No hacer fuego!... ¡Bayoneta limpia!... ¡No quieren libertad? ¡Pues métédseles en el cuerpo!... ¡Adelante! ¡Arriba todo el mundo! ¡Hijos, coraje!... ¡Bilbao es nuestra, y de ellos la ignominia! ¡Nuestra toda la gloria! ¡Que vean lo que somos!... ¡Arriba, arriba!... ¡Ya huyen! ¡Firme en ellos!

Otra novela hay que podemos llamarla la del quinto sitio: *El intruso*, de Vicente Blasco Ibáñez. Pero no quiero insistir en esto ni retorcer la frase de Espartero, porque el recíproco «Bilbao es de ellos y nuestra la ignominia» no es cierto todavía. ¿Llegará á serlo?

Con sonrisas de insuficiencia comentarán los señores de ojalateros vendedores estos desahogos progresistas. ¡Bah, exageraciones! En el club no preocupa, como antaño en aquellos sitios, la carencia del azúcar, la escasez de harina y la fabulosa carestía de las gallinas y de los huevos. A dos pesetas se vendió un huevo durante el siglo que acabó el 2 de Mayo, y á diez un gato en el que rompió Espartero tras la noche de Luchana.

Hoy, suave, plácidamente, se avalora la calidad de las angulas y de la merluza y se discute dónde se bebe el mejor chacolí y en cuál lugar hacen mejor el bacalao. Lo demás son pampinias, ilusiones y voces malignas y perturbadoras. ¡Lo heroico! ¡Ja, ja! Paz, seguridad en los valores públicos, cotizaciones en plaza y olvido de fraticidas luchas. Así discurren; mas es el caso que siempre recomiendan el olvido cuando se trata de efemérides gloriosas ó dignas simplemente del dictado de memorables para los liberales. Ellos varían de artes, se acogen á la artimaña; pero no olvidan ni perdonan.

Variante de la socorrida tesis es el alegato de *La Gaceta del Norte*: la Sociedad El Sitio no es política; es un círculo de amigos. ¿Que no es política? Si ha dejado de serlo, cambien de nombre, y en vez de llamarse El Sitio, que es emblema, consagración, recuerdo, denominése La Dalia Azul, El Oloroso chacolí ó El Ku-Klux Klan Aplicable.

No se negará, de todos modos, que la derrota de las izquierdas bilbaínas en la junta de El Sitio es un nuevo signo de los tiempos, tan alto y signi-

ficativo como el arrancamiento de la lápida de San Felipe conmemorativa de las Cortes de Cádiz.

ROBERTO CASTROVIDO

De La Voz.

EL GRAN PROBLEMA

La amenaza clerical

¿RESPECTO PARA TODAS LAS CREENCIAS?

Sí, para todas; pero con tal de que el respeto sea mutuo. Lo que es inadmisible es que haya quien reclame para sus ideas todos los respetos y no se crea obligado á guardar ninguno á las de los demás. No puede pedir tolerancia para su doctrina quien profesa como primer dogma la absoluta intolerancia para con las doctrinas ajenas.

Y éste es el caso de los clericales: cuando ven que no pueden dar la batalla, que no tienen fuerza para imponerse, invocan los principios liberales para que se les trate con toda tolerancia y transigencia, pero cuando saben que cuentan más ó menos directamente con el poder ó se creen fuertes; ya no le conceden á nadie ni el derecho á pensar.

Tales han sido siempre el espíritu y el procedimiento del catolicismo, sobre todo del catolicismo jesuítico. Recuerdo al caso la *Historia del cisma de Inglaterra*, del Padre Rivadeneyra. Cuando el autor trata de las persecuciones de que fueron objeto los católicos durante los reinados de Enrique VIII, Eduardo IV é Isabel I, pone—valga la expresión vulgar—el grito en el cielo al ver violados los sagrados derechos de la libertad de conciencia (y téngase en cuenta que aquellas persecuciones no eran por diferencias religiosas, sino políticas). «¿Qué nación—dice—, qué rey, qué provincia hay hoy en el mundo tan apartada de la comunicación y ser humano donde se vea lo que se usa en Inglaterra? Los turcos dejan vivir á los cristianos en su religión, los luteranos en Alemania á los católicos sin fuerza ni opresión...» «En Inglaterra sola no hay respeto, no hay término ni medida...» «Siempre fué cosa peli-grosa apretar mucho á los súbditos. Muchas veces vemos que la violencia ha turbado y aun perdido los reinos...» Y á este tenor llena el Padre Rivadeneyra muchas páginas, henchidas de espíritu verdaderamente liberal, que acaso parecieran excesivamente audaces á algunos de nuestros prohombres liberales; mas cuando trata del reinado de María Tudor, la digna esposa de Felipe II, la que con tanta saña persiguió á los herejes, se olvida repentinamente de todos los principios de tolerancia y de todos los sagrados derechos de la conciencia, y

nos dice, refiriendo los suplicios de Tomás Granmero: «Y así él y otros muchos herejes como él fueron quemados, renovándose las antiguas y saludables leyes civiles y eclesiásticas que mandan que los tales sean castigados.»

Este peregrino sentido lógico y moral del Padre Rivadeneyra, tan en franco desacuerdo con la máxima cristiana que nos ordena no desear para nuestro prójimo lo que no deseemos para nosotros mismos, es el que si guen usando hoy nuestros clericales; es el mismo de *El Debate*, cuando desde la oposición pide tolerancia, y luego, cuando se cree fuerte, pide que se amordace á todo el que no piense como él.

Y es que en España todavía está por resolver un problema que hace mucho tiempo está ya resuelto en todos los pueblos civilizados: el problema religioso. Y creo que no es muy aventurado afirmar que de dicho problema derivan los principales problemas de España, aun los que parece á primera vista que guardan menos relación con él; nuestra intolerancia, dureza de corazón, ineptitud para los grandes ideales políticos que alien-tan á la Humanidad, falta de civismo y de sentido de la responsabilidad, falta de respeto á la inteligencia, nuestro aislamiento del resto de Europa, escaso—casi nulo—ascendiente espiritual sobre América, atraso de las leyes... y tantos otros males que son causa de nuestra postración y decadencia, tienen sus raíces profundas en el clericalismo.

Nuestros clericales han observado la táctica de decir que es de mal gusto y hasta poco liberal discutir el problema religioso, y así se ha ido abandonando problema tan importante, sin que ni aun la Prensa liberal se atreviera á abordarlo, y mientras los clericales iban haciendo tranquilamente su obra de zapa; no contentos con los derechos y prerrogativas de todo orden que les conceden nuestras leyes, se iban preparando para dar el asalto definitivo y pedir ya descaradamente, con grandes voces y amenazas, en actitud chulesca y retadora, que se suprima hasta el tímido sentido de tolerancia que informa el artículo 11 de la Constitución. Hoy se aprestan á la batalla, y ya no se cuidan de disimular sus propósitos, su cerril intransigencia, sino que por el contrario, hacen alarde de ella y quieren retrotraernos al espíritu de aquellas *saludables leyes* que mandaban quemar á los herejes.

Claro es que la principal culpa de esto la tienen los antiguos Gobiernos liberales, por no haberse atrevido, como era su deber, á poner de una vez para siempre las libertades públicas á salvo de la amenaza clerical. Si tal hubieran hecho no veríamos á esas huestes trogloditas, que al grito de ¡viva el cerro de los Angeles! se han adue-

ñado de la calle, amenazando acabar con las escasas libertades que á costa de tantas guerras y martirios hemos logrado asentar en nuestra Constitución. Eas huestes—siguiendo su táctica de siempre—pedían tolerancia y respeto cuando se creían amenazadas; hasta que se han decidido, juzgando la ocasión propicia, á lanzarse abiertamente á imponer por la fuerza su férreo dogma. Ya no se recatan ni andan con paliativos; piden ya desvergonzadamente que no haya más enseñanza, ni más culto, ni más credo, ni más literatura, ni más Prensa, ni más oratoria, ni más pensamiento... que el suyo; y al que no quiera someterse, como todavía no se atreven á llevarlo á la hoguera, le invitan á que se recluya en su casa ó á que abandone España.

Ha llegado el momento, si queremos que en España no perezcan esas libertades que tanta sangre han costado á la Humanidad, de que emprendamos la cruzada anticlerical.

Sí, anticlerical; y no sonriais pedantesca-mente, inefables pollos luises, que os creéis muy á la última, que os pavoneáis como gomosos, porque habéis ardonado vuestro cerril clericalismo con algunas lecturas de Maurras; urge una cruzada anticlerical como la que formaron en Francia aquellos gloriosos varones que cuando el asunto Dreyfus se alzaron valientemente en defensa de la dignidad humana. Cuando aquí también se haya ganado la batalla, cuando las libertades públicas hayan quedado para siempre defendidas contra el peligro clerical, entonces será hora de decir que eso del anticlerismo es una antigüalla pasada de moda. Pero mientras subsista el clericalismo, resultará absurdo y grotesco que los mismos clericales quieran tachar de impropio y anticuado el anticlericalismo.

M. BENLLIURE Y TUERO

De *El Liberal*.

EN LA ALHAMBRA

Desterramos á los moros que hicieron estos palacios, para aumentar los espacios donde hacer plazas de toros.

Tras de gloriosas conquistas, celosos inquisidores tostaron agricultores y desterraron artistas, y hoy á triste emigración corre un pueblo peregrino, pensando por el camino en la santa Inquisición, que dejó... lo que se ve: un mendigo en cada esquina, una cruz en cada ruina, mucho fraile y poca fe.

LEOPOLDO CANO

Si á mis lectores les agrada tanto como á mí la poesía siguiente, tan diversa de las que hoy están en moda, pasarían un buen rato y admirarían al autor, que la ha publicado hace días en La Libertad, en prosa rimada, y que yo copio sin permiso suyo.

Nido de urraca

(FANTASIA RIMADA)

La estancia es solitaria.
Venid y no hagáis ruido;
rezando su plegaria
la abuela se ha dormido,
y con las manos juntas
parece aún implorar.
Orna el cabello blanco
sus pálidas mejillas;
su aliento es leve y franco.
Seguidme de puntillas
y no me hagáis preguntas,
que puede despertar.

La espalita, macilenta,
sobre el sillón de cuero,
respira y rima lenta
con el compás austero
de la pausada péndola,
de isócrono vaivén.
En el respaldo mudo
del mueble viejo y noble,
sobre tallado escudo,
dos águilas de roble,
sus alas ofreciéndola,
le sirven de sostén.

Callad, y en las alfombras
no hagáis rumor alguno;
como discretas sombras
pasemos uno á uno;
alzad los cortinajes
sin que nos pueda oír.
Sobre la falda lleva
sin acabar sus blondas;
que ni aun el viento mueva
con sus ligeras ondas
los nítidos encajes
que no ha de concluir.

Mirad; allá en lo obscuro,
bajo la luz agónica,
sobre el tablero duro,
de traza salomónica,
tesoro de leyendas,
abierto está el arcón.
Si herraje con extrañas
huellas la edad corroe;
trascienden sus entrañas
á sándalo y aloe
y á místicas ofrendas
de consagrada unción.
Es todo bien oliente
y el par adusto y serio;
se baña en un ambiente
de paz y de misterio,
de calma silenciosa,
de noble majestad.

¿Qué tiene aquí la anciana?
¿Qué guar la allí la abuela?
¿Qué busca cuando, ufana,
registra y se desvela,
palpando temblorosa
con tática ansiedad?

Hay que acercarse al mue-
y escuchar su fondo, ¡ble
alzar la tapa endeble,
que oculta lo más hondo.
¿Os atrevéis? ¿De veras?
Pues ¡á una, á dos, á tres!...

¡Silencio, que despierta!
Mas no; sigue dormida,
de vaga luz cubierta
su frente dolorida,
soñando con quimeras
que nos dirá después.

Valor; nadie nos mira.
¿Qué es esta cosa blanda?
De encajes una tira
y un cobertor de holanda;
á el lado de la izquierda
dos velos y un dedal.

Dejad los envoltorios.
Aquí hay un acerico
bordado en abalorios.
¡Qué olor tiene tan rico!
No sé por qué recuerda
la celda conventual.

Aquí hay unos retales
y un marco de topacios
con dobles iniciales
y unos cabellos lacios;
aquí, el devocionario.
¡Qué usada está la piel!

En paño de escarlata
mirad un Crucifijo;
es de ébano y de plata,
y allá, en un escondrijo,
guardado está el rosario.
¡Cuánto rezó con él!

Una cajita rosa
y azul. ¿Qué tendrá dentro?
¡Qué cosa más preciosa!
¡Qué delicioso encuentro!
Un aderezo de oro...
¡Dios santo, qué fulgor!
En su primor contiene
diamantes y amatistas.
¡Qué hermosas luces tiene!
¡Qué brillo en sus aristas!
¡Parece del tesoro
de Hassan ó de Almanzor!

Allá, en sus mocedades,
la abuela lo pondría,
con mil preciosidades
de raso y pedrería,
sobre su cuerpo grácil,
cual tallo de rosál,
y, con su andar de antlope
y su aire de eultana,
sobre el tapiz de egflope,
cruzando soberana,
tendría imperio fácil
en una corte real.

Deaquello ya no hay nada.
¿Será todo mentira?
Miradla qué encorvada,
mirad cómo suspira
y el amarillo paño
que pasa por su tez.
Aquel azul encanto
ya en nieblas sehadese ho;
el tiempo corre tanto
y el Mundo es tan estrecho,
que en él no hay más que en
miseria y pequeñez. ¡gaño,

Papeles... un legajo
y una incolora cinta
atándolo hay debajo.
¡Qué parda está la tinta!
En el papel los bordes
royendo el tiempo va.
Son cartas, que en lejanos
solaces se escribieron
por ignoradas manos,
que en el papel vertieron
de amor y dicha acordes
que son enigmas ya.

Vayamos de ellas lejos,
sin profanar su encanto.
En los papeles viejos
hay algo sacrosanto,
grandezas siempre ignotas,
cerradas á la luz,
magnificencias huecas,
glorias que son angustias,
como las hojas secas,
como las flores mustias,
como las aras rotas,
como el altar sin cruz.

Pero es hermoso á veces
saber su fin postrero.
La cinta, en sus dobleces,
conserva aún un letrero,
escrito sobre el raso,
que dice: «Cartas de él.»
¿Quién á acertar penetra
si es de pesar un grito?
¿De quién será esa letra?
¿Será del abuelito?
¿Quién sabe! Por si acaso,
beremos el papel.

Y ahora dejadlo todo;
no alcéis rumor alguno;
del más discreto modo
salgamos uno á uno.
La abuela duerme y sueña.
¡Qué hermoso es el soñar!
Orna el cabello blanco
sus pálidas mejillas;
su aliento es leve y franco;
seguidme de puntillas;
no hagáis la menor seña,
que puede despertar.

Mañana, solitaria,
si el mal no la desvela,
rezando su plegaria,
se dormirá la abuela,
soñando que es divina,
que es joven y es huri.
La estancia está desierta;
nada se ve en la sombra.
Salid por esta puerta;
pisad quedo en la alfombra.
Bajad esa cortina
con cuidadoito... ¡Así!

ANTONIO ZOZAYA



CERO Y VAN MIL

Los niños del Hospicio de Granada se encuentran en la misma situación lamentable que los de casi todos los Hospicios de España.

En estos días crudos de Diciembre la mayoría carece de ropa y el resto la tiene tan destrozada que no puede preservarlos del frío.

Casi en el mismo estado se hallan los ancianos del Asilo.

Y, sin embargo, los diputados provinciales siguen embutidos en sus gabanes de pieles, cobrando las dietas de tanta sesión inútil, sin cuidarse de que aquellos infelices mueren de hambre y pulmonías.

Y menos mal que algunos emplea-

dos les dan cada zurra con varas y látigos que los hacen entrar en calor. Sin esto, no sé cómo lo pasarían los pobres.

¡Oh caridad cristiana, y lo que discurre para ahuyentar el frío de los cuerpos debilitados!

JOSE NAKENS

1900

Un libro de Largo Caballero

Acaba de publicarse *Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores*, libro del que es autor el Secretario General de dicha asociación, don Francisco Largo Caballero. Al hacer cosntar el puesto que éste ocupa, ya queda dicho que nadie como

él puede haber historiado el organismo al que se refiere el volumen de que hablamos.

Trátanse en él distintas materias, todas tan interesantes como el origen y constitución de la Unión General, su táctica, las huelgas, las relaciones que mantiene con otras parecidas asociaciones internacionales, los Congresos y sobre todo su nueva estructura y la orientación política que inicia en estos momentos.

La obra es de lectura conveniente para cuantos deseen conocer la organización y marcha del citado organismo obrero. Está muy bien editada y en buen papel por el Centro Editorial *Minerva*, Tudescos, 39 y 41, y cuesta cuatro pesetas.

No he podido publicar en este número, como ofrecí, los nombres de los que en Valencia han contribuido a la suscripción en favor mío. En el próximo lo haré.

ESCANDALO MONUMENTAL EN LA ALGABA

Era la noche del día 5 del corriente. Los gritos, la algazara y los cerremos se esparcían por el espacio cual vibraciones de ondas hasta llegar a Sevilla, salvando la distancia de los seis kilómetros que la separa.

¿A qué obedecía este monumental escándalo? A que el cura don Antonio Delbrío, conocido por *Chicuelo*, estaba encerrado con una joven de diez y ocho años dentro de la iglesia hacía más de dos horas.

El pueblo pedía a grandes voces que saliera la joven para conocerla. Tuvo que intervenir la Guardia civil hasta dejar a la joven en casa de unos parientes.

El alcalde de La Algaba ha oficiado al arzobispo, al delegado gubernativo y al Gobernador civil dándole cuenta del tumulto y de la protesta del pueblo contra la conducta del cura. Los ánimos se encuentran excitados.

Ya anteriormente sorprendieron los vecinos a la joven y al cura unidos en sus oraciones en un volcán de fuego místico. Para apagar este fuego arrojaron sobre ellos unos cubos de agua desde un tejado próximo.

Dicen que en otro pueblo, un hermano de otra joven arrojó un palo en la coronilla a ese cura, siendo castigado el muchacho a cinco años de prisión. Dicen más; que al pedirle el perdón para acogerse a indulto, contestó que como a él no le perdonaron, no perdonaba.

El pueblo de La Algaba festeja con cerremos y gritos las ocurrencias del cura y piden que se lo lleven, pues de lo contrario ellos lo echarán.

Sevilla

A. ZAMORA

Amigos que han enviado cantidades para ayudar a EL MOTIN

Santiago Casares, 25 pesetas para ayudar a EL MOTIN y 5 para suscripción mensual; Juan Lourido, 25 ídem y 5 íd.; José Queiras, 3 íd. y 1 íd.; Ángel Senra, 10 íd. y 2 íd.; Agustín Ramos, 2 íd. y 1 íd.; Antonio Zapata, 2 íd. y 1 íd.; José M. Guillán, 5 íd. y 3 íd.; Juan Vázquez, 2 íd. y 1 íd.; Ismael Vidal, 5 íd. y 2 íd.; Enrique Freijido, 2 íd. y 1 íd.; Manuel Lugiis, 5 íd. y 2 íd.; Eugenio Salgado, 10 íd. y 2 íd.; Pedro Menlle, 5 íd. y 2 íd.; Arturo Tararido, 2 íd. y 1 íd.; Alfredo Somoza, 2 íd. y 1 íd.; Nicolás Iglesias, 2 íd. y 1 íd.; Juan Perina, 2 íd. y 1 íd.; Francisco Macho, 10 íd. y 2 íd.; Manuel Fraga, 10 íd. y 2 íd.; César Alvarjar, 1 íd. y 1 íd.; José Cobas, 2 íd. y 1

íd.; Rosendo Coridad, 2 íd. y 1 íd.; Eduardo Corral, 2 mensuales; Ramón Díaz, 1 íd.; Joaquín P. Cantelar, 1 íd.; Francisco Salvadores, 3 íd.; Ramón Vales, 5 donativo para EL MOTIN; Manuel Precedo, 5; Tomás Salvadores, 5; José Berguer, 2; Julio Wenemburger, 5; Gerardo Abad, 10; Luciano García, 2; Juventud Republicana, 25; Luis Mieg, 2; Eduardo Paredes, 2; Pedro Mosquera, 2; Cándido Manzón, 5; Aurelio Fernández, 10; Juan González Rodríguez, 5; Arturo Senra, 10; Francisco Catoira, 5; Lino Molina, 5; Julio Ferrín, 5; Julio Pardela, 5; José García Pérez, 5; Roberto Fuentes, 5; Emilio Pan de Soraluce, 25; Joaquín González Rodríguez, 5; José Osorio, 5; Ángel del Castillo, 2; Domingo A. Pérez, 2; Remigio Gutiérrez, 1; Juan Canalejo, 2; José Calviño Domínguez, 5; Antonio Conde Pfeiro, 5; Francisco Nieves, 2; Eliseo Pet, 3 (Esta relación es continuación de la que se copió en el número 3 de este año en EL MOTIN del periódico *La Democracia* del Ferrol.) Todos de La Coruña.

Totales, 497 pesetas y 88 mensuales.

José Arasa, 2'50 pesetas; Francisco Alsó, 2; Otro, 0'25; Virgilio Fort, 1; Francisco Balagué, 1; R. G., 0'50; Otro, 5; J. R., 2; Ramón Accenté, 1; José Arasa Rodríguez, 1; José Valés, 1; José Roig, 1; José Cuadrat, 1; Joaquín Plá, 1; Agustín Sagarra, 1; Otro, 1; Juan Subirast, 0'30; Enrique, 0'50; Agustín Blas, 1; José Jiménez, 0'50; Joaquín Plá, 1; Vicente Bonet, 0'50; Emilio Balagué, 0'30; Agustín Rodríguez, 0'50; José Pepió, 0'50; Francisco Guerrero, 0'25; José Ferré, 1; Gabriel Cid, 1; Francisco Cid, 2; José Gaya, 1; Agustín Cardena, 2. (Todos de Santa Bárbara) Total 34'60 pesetas.

Francisco Gil, 1 peseta; Joaquín Lombarte, 1; Francisco Rajadel, 0'25; Alejandro Berenguer, 0'25; Vicente Gil, 1; Florentín Ferrer, 0'50; Juan Celma, 0'50; Miguel Celma, 0'50; Antonio Torres, 0'50; Tomás Alceberro, 1; Ramón Estupiñá, 0'50; Gerónimo Guardia, 0'25; Melchor Vidal, 0'25; Juan Gil, 0'50; Miguel Segura, 0'50; Mariano Meseguer, 0'20; Joaquín Gil, 0'50; Bautista Gil, 0'30; Enrique Ferrer, 0'30; Antonio Estopiñá, 0'50; Miguel Soler, 2. (Todos de Valderrobres.) Total 12'30 pesetas.

J. S, 5 pesetas; A. Sánchez, 5; José González, 5; S. García Moya, 5; Antonio Naverro, 5; M. Such (hijo), 5; E. Blanco, 5; J. Herraes, 3; M. Hereros, 1; A. Molina, 5; A. García Murillo, 10; F. Harrio, 5; E. E., 5; Un militar, 5; Ricardo Ruiz, 5; J. Pérez, 3; A. García Morales, 23. (Todos de Málaga.) Total 100 pesetas.

Centro Republicano, Benicalap, 30 pesetas; Joaquín Fernández Torrelavega, 8; José Chava Ribes, Gandía, 2; Ventura Mesa, Lueca, 4; Ramón Va-

re'a, Souto, 15; Martín Ruan, Brooklyn, 40; L. T., Pamplona, 5; Juventud «Vanguardia Radical», Barcelona, 168'10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Rota.—Antonio Delgado, abonada su suscripción a fin Marzo 1925.

Valencia.—Casino R publicano distrito del Museo, íd. a fin Diciembre 1925.

Idem.—Joaquín Marín, íd. a fin Diciembre 1925.

Tarragona.—Pedro Loperena, íd. a fin Diciembre 1925.

Ateca.—Blas Olivas, íd. a fin Marzo 1925.

Torrelvega.—Joaquín Fernández, íd. a fin Diciembre 1925.

Lueca.—Ventura Mesa, íd. a fin Febrero 1926.

Arhena.—Jesús Pérez, íd. a fin Julio 1925.

Sagunto.—Joaquín Benavent, íd. a fin Julio 1925.

Gijón.—Ateneo Obrero, íd. a fin Diciembre 1925.

Chinchilla.—Cirilo Ruiz, íd. a fin Septiembre 1925.

Burgos.—Valentín Ciruelos, íd. a fin Diciembre 1925.

Castillo de las Guardas.—Rafael Morera, íd. a fin Septiembre 1925.

Albanchez.—José M. Linares, íd. a fin Diciembre 1925.

Brooklyn.—Martín Ruan, íd. a fin Diciembre 1925.

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, íd. a fin Febrero 1925.

Balaguer.—Centro Republicano, ídem a fin Diciembre 1925.

Málaga.—Máximo Gracia, recibido su giro de 6 pesetas; conforme.

Algimia.—Pío Salt, íd. de 128; conforme.

Albacete.—Isidro Martín, íd. de 130'90; conforme.

Gandía.—Juan Novell, íd. de 110; conforme.

Los Rosales.—Eusebio Garrido, ídem de 13'50; conforme.

Barco de Valdeorras.—Virgilio González, íd. de 58'75; conforme.

Sevilla.—Guillermo Estudillo, ídem de 55; van libro.

Palamós.—Salvador Plaza, íd. de 10 a su cuenta.

Navalmoral.—Alfonso González, íd. de 100 a cuenta.

La Solana.—Gabriel Marín, íd. de 12; conforme.

Aguarón.—Enrique Pamplona, ídem de 1'15 ¿Para qué?

Utrera.—Enriqueta González, ídem de 6; conforme.

Idem.—Julio González, íd. de 15'85. ¿Para qué?

Oviedo.—José A. Fernández, ídem de 6; conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz, íd. de 15; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.